LA PERSEVERANCIA POR AMOR

DescripciÃ³n

Estamos por terminar el ciclo litÃºrgico, es la Ãºltima semana del Tiempo Ordinario. Este prÃ³ximo domingo serÃ¡ el primer domingo de Adviento, y empezarÃ¡ nuevamente el ciclo litÃºrgico B.

LA PERSEVERANCIA HASTA EL FINAL

Nuestra Madre Iglesia elige para nosotros, en la liturgia de esta semana, hablar del final de los tiempos, hablar de la escatologÃa, con esa venida definitiva de Cristo, como dice tambiÃ©n san Pablo:

Â«a recapitular todas las cosas, las del Cielo y las de la TierraÂ»

(Ef 1, 10).

Y por eso, las lecturas que escuchamos esta semana en la misa no son especialmente alentadoras, al menos no de entrada.

Por ejemplo, leemos en el capÃtulo 21 de san Lucas:

Â«HabrÃ¡ grandes terremotos y en diversos paÃses habrÃ¡ hambres y pestes. HabrÃ¡ tambiÃ©n fenÃ³menos espantosos y grandes signos en el CieloÂ»

(Lc 21, 12-19).

Y claro, como si eso no fuese suficientemente escalofriante, TÃº, SeÃ±or, adviertes a quienes quieren seguirte, que:

Â«Antes de que todo eso pase, les echarÃ¡n mano encima, los perseguirÃ¡n entregÃ¡ndoles a las sinagogas y las cÃ¡rceles, haciÃ©ndoles comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre (â?¦)Â

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos y amigos os entregarÃ¡n, y matarÃ¡n a algunos de vosotros, y todos os odiarÃ¡n a causa de mi nombreÂ»

(Lc 21, 12-13. 16-17).

Caray, tremendo panorama, Â¿no? Pero este evangelio, este mensaje Tuyo, SeÃ±or, es algo asÃ como *â??en guerra avisada no mata soldadoâ??*. Es la advertencia de que este camino al Cielo es irremediablemente a travÃ©s de la puerta angosta.

Y aquÃ una lista de tragedias, de calamidades. Pero bueno, SeÃ±or, TÃº verÃ¡s quÃ© significan exactamente cada una de estas cosas.Â No tiene que ser exactamente asÃ.

Cada uno de nosotros sabe que para ganarse el Cielo hay que pasar por la Cruz necesariamente.

CONTAMOS CON DIOS POR AMOR

Pero serÃa una crueldad, SeÃ±or, que TÃº nos prometieras que todo esto va a suceder y que no valiera la pena.

Y por eso, toda la liturgia de esta semana, de estos Ãºltimos dÃas del ciclo litÃºrgico, tienen tambiÃ©n como ese punto final, *de todo esto va a pasar*. Pero todo vale la pena, SeÃ±or.

SerÃa una maldad si nos dejaras luchando por nuestra cuenta, inermes, sin armas. Y por esta razÃ³n el Evangelio de hoy nos da razones de esperanza.

Porque tambiÃ©n en el Evangelio, TÃº, SeÃ±or, nos dices:

Â«Metanse bien en la cabeza que no tienen que preparar su defensa, porque yo les darÃ© palabras y sabidurÃa a las que no podrÃ¡n hacer frente ni contradecir ningÃºn adversario de ustedesÂ»

(vv. 14-15).

Que en el fondo es la promesa de que siempre vamos a estar acompaÃ±ados por Ti, SeÃ±or. En cualquiera de estas durÃsimas pruebas, contamos Contigo.

TÃº que nos dijiste tambiÃ©n:

Â«Yo estarÃ© con vosotros todos los dÃas, hasta el final de los tiemposÂ»

(Mt 28, 20).

Por eso, no se trata solamente de la tragedia por la tragedia, sino tambiÃ©n de reconfortarnos. Que incluso, en estas tragedias, como las vemos aquÃ en la Tierra, Dios estÃ¡ conmigo y yo con Dios.

PERSEVERANCIA EN LAS BATALLAS

La Iglesia nos propone estos pasajes del Evangelio para recordarnos que el triunfo, la victoria final, valen totalmente la pena. Es lo que vivimos hace pocos dÃas con la solemnidad de Cristo Rey.

Todo lo que tengamos que soportar en esta vida, una vez que lo podamos ver desde la perspectiva de la Eternidad, nos parecerÃ¡ que todo ha sido pequeÃ±o. Nos parecerÃ¡n pequeÃ±as batallas.

Lo que ahora vemos como grandes batallas, en las que la derrota es casi inminente, desde el Cielo nos van parecer pero ni siquiera pequeÃ±as escaramuzas…

Y para quitarnos de la cabeza que estas dificultades nos superan totalmente, TÃº, SeÃ±or, nos das la clave del Ã©xito en la lucha; porque tambiÃ©n en el Evangelio de hoy leemos:

Â«Con vuestra perseverancia salvarÃ©is vuestras almasÂ»

(Mt 21, 19).

Es verdad que Dios es el que salva, pero ese Dios cuenta con nuestra perseverancia. Es lo que tambiÃ©n nos decÃa san AgustÃn:

Â«Dios, que te creÃ³ sin ti, no te salvarÃ¡ sin tiÂ»

(San AgustÃn, SermÃ³n 169).

SeÃ±or, al crearnos nos hiciste libres para que fuÃ©ramos capaces de amar por aquello de que, sin

libertad no se puede amar. No hay amor obligado. Y sorprendentemente, al hacernos asÃ libres, sabÃ as que corrÃas el riesgo de nuestra libertad.

Y, aun asÃ, quisiste someterte a esa triste posibilidad de nuestra inconstancia, incluso a veces, a la triste posibilidad de nuestro rechazo.

Pero bueno, casi quedamos en las mismas, porque sabemos que es muy conveniente perseverar. Â¿Pero cuÃ¡nto nos cuesta?

Y aquÃ viene nuestro rescate, la Ãºltima consideraciÃ³n de san JosemarÃa en su libro Camino, punto 999, dice:

â??Â¿Que cuÃ¡l es el secreto de la perseverancia?

El amor. â??EnamÃ³rate, y no â??leâ?? dejarÃ¡sË?.Â

Y por eso, en el Evangelio de hoy Dios nos advierte que efectivamente habrÃ¡ lucha, tendremos que luchar necesariamente. Pero que Ã?l va a estar junto a nosotros haciendo la parte mÃ¡s pesada del trabajo. Nos pide que no bajemos los brazos y que perseveremos siempre por amor.

LUCHAR POR AMOR

Ã?l pone a nuestra disposiciÃ³n las armas que, si funcionan, si y sÃ³lo si estamos dispuestos a emplearlas. No nos manda a la batalla desarmados, porque eso serÃa una crueldad; y Dios no es para nada cruel.

Me parece, SeÃ±or, que entonces nos toca pedirte disculpas, porque sabÃamos muy bien cuÃ¡les eran esas armas que querÃas que utilizÃ¡ramos para luchar. Y nuestra soberbia, orgullo, nuestra vanidad y pereza, nos llevÃ³ a no emplearlas siempre como pudimos haberlas usado.

Nos acusamos de un cierto desprecio de esos medios que pones a nuestra disposiciÃ³n para perseverar.

Y como la perseverancia es una consecuencia del amor, entonces nos tenemos que acusar tambiÃ©n de falta de amor.

Â¿Con quÃ© instrumentos pienso luchar? Â¿Con quÃ© instrumentos pienso ganarme el Cielo? Â¿CÃ³mo pienso permanecer cerca de Dios?

Es que todos tenemos la tentaciÃ³n de querer avanzar a fuerza de puro brazo, de pura fuerza y de voluntad. Pero la experiencia nos revela que aunque logremos vencer por un tiempo con el impulso de la propia voluntad de hierro, resulta que tarde o temprano viene la derrota.

Una derrota humillante, una caÃda aparatosa, y probablemente tambiÃ©n, la frustraciÃ³n y el desÃ¡nimo.

Y ahora que lo vemos, todo esto es como un intento absurdo de quien pretende salir de unas arenas movedizas, pero jalÃ¡ndose a sÃ mismo hacia arriba por sus propios cabellos.

Con la propia voluntad es verdad que podemos avanzar, pero avanzamos muy poco. Es verdad que Dios cuenta con la *voluntad*, pero quiere que no despreciemos los medios que Ã?l pone a nuestro alcance.

ENAMORARME DE DIOS

Â¿SerÃ¡ que estoy despreciando la oraciÃ³n, y por eso descuido esa cita diaria con el SeÃ±or? (â?¦) Â¿Porque a veces la hago depender del resto de cosas que me parecen mÃ¡s importantes o urgentes y la voy retrasando, o incluso a veces la voy omitiendo?

Â¿SerÃ¡ que yo podrÃa luchar mÃ¡s decididamente contra las distracciones? Â¿QuÃ© puedo hacer para que en mis ratos de oraciÃ³n haya mÃ¡s diÃ¡logo y menos monÃ³logos?

Â¿Se nos habrÃ¡ metido tambiÃ©n un cierto desprecio hacia la EucaristÃa? SÃ sÃ© que es una fuente potentÃsima de la gracia de Dios, sin la cual yo no puedo luchar, Â¿quÃ© me impide acudir a esa fuente de la gracia con mayor frecuencia?

Ciertamente la Iglesia nos pide un mÃnimo de funcionamiento, que es esa hora semanal de la misa del domingo. Ese es el precepto dominical que la Iglesia nos pide. Es el mÃnimo; pero Â¿podrÃa acercarme tambiÃ©n entre semana a ese encuentro con el Cuerpo de Cristo? (â?¦)

Â¿Acaso he dejado que se introduzca poco a poco el acostumbramiento, incluso perdiendo esa capacidad de asombro ante este milagro del Cielo? Â¿Se habrÃ¡ metido tambiÃ©n un cierto desprecio a los planes de Dios? (â?¦)

Â¿QuÃ© tanto soy capaz de confiar en esa providencia Divina? Â¿SerÃ¡ que puedo ir por la vida con la tranquilidad de saber que estoy en las manos de mi Padre Dios? Aquello de quien estÃ¡ en las manos de Dios cae en las manos de Dios.

Â¿QuÃ© tanto me apoyo en la filiaciÃ³n divina, en saber que Dios es mi Padre?

Claro, estas son algunas de las herramientas con las que Dios quiere que perseveremos. Evidentemente no son las armas que el mundo quiere que utilicemos: la ira, la venganza, el juicio crÃ-tico a los demÃ¡s, la mentira, la bÃºsqueda del mÃnimo esfuerzo…

EL SECRETO DE LA PERSEVERANCIA

Pero con la perseverancia por el amor, y contando con la primacÃa de la gracia, veremos hecha realidad esa promesa del Evangelio de hoy:

Â«Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerÃ¡Â»

(v. 18).

Y si san JosemarÃa nos recomendaba que el secreto de la perseverancia es el amor a Dios, con aquello del punto de Camino:

â??EnamÃ³rate y â??no le dejarÃ¡sâ??.

El beato Ã?lvaro hizo un complemento a esa afirmaciÃ³n de san JosemarÃa diciendo:

â?? (Beato Ã?lvaro del Portillo, Carta Pastoral 19-III-1992, n.59).

SeÃ±or, que no te dejemos nunca, que no abandonemos tampoco esos medios que has puesto a nuestra disposiciÃ³n, porque asÃ si perseveramos por amor, terminaremos cada dÃa mÃ¡s enamorados de Ti.